

NOTAS AL PROGRAMA

A. VIVALDI

Tres conciertos

La música de Italia gira en el siglo XVIII en torno a dos centros: Nápoles y Venecia. Cada ámbito otorga a la expresión sonora un determinado espíritu: el napolitano, caracterizado por la riqueza extrovertida de melodías y desarrollos que el crítico turinés Massimo Mila denominó “tropicales”; y el veneciano, que resplandece por una mayor intensidad lírico-dramática y una indefinible melancolía.

Mientras Carlo Goldoni dicta sus normas para escribir comedias, Antonio Vivaldi descubre todos los recursos de la música concertada a través de un hondo saber puesto al servicio de una cantabilidad más comedida que la napolitana. Todo ello se advierte en *Sinfonías*, *Oberturas* y, sobre todo, en la larga serie de *Conciertos*.

Resulta bastante inútil discutir hoy sobre quién trajo las gallinas en esto de la forma *Concierto*, pues lo indiscutible es la supremacía alcanzada por Vivaldi, más elevada incluso que la de Corelli, Tartini y Torelli, predecesores inmediatos de Antonio Vivaldi, nacido en 1678. La sustancia musical de los conciertos vivaldianos, capaz de entusiasmar a Juan Sebastián Bach hasta el punto de que los transcribiera en algunos casos mudando las voces violinísticas por las del clave, se apoya en dos puntos básicos: la movilidad de la sucesión y la efusión *cantábile* apoyadas en una transparente polifonía, tan viva como sutil en el sentido armónico instrumental con el continuo juego de contrastes típicamente barrocos. Se ha comparado por tales méritos la música del veneciano con las luces y sombras de Caravaggio aun